

SERMON

DE LOS DOLORES

DE NUESTRA SEÑORA,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SEYMOUR

DE LOS DOLORES

DE NUESTRA SEÑORA,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DOCTOR FRANCISCO DE VILLAVIEJA

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCCLXXVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON
DE LOS
DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

Junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre.

S. Juan c. 19.

I. Ved aquí demostrada claramente, mis hermanos, la inmensa distancia que hay entre las palabras de Dios y las de los hombres: los hombres emplean muchas voces para expresar pocas sentencias; pero Dios al contrario, para expresar muchas sentencias emplea pocas voces. Si el grande asunto que nos refiere el Santo Evangelio, y que nos ha juntado hoy en este sagrado lugar, hubiera caído entre las manos de los Poëtas y de los Oradores profáanos, ¡qué hermosas pinturas, qué bellas narraciones, qué sublimes figuras hubiera introducido en él su pomposa eloqüencia! Inferidlo por lo que executaron un Homero, un Virgilio, un Demóstenes, un Ciceron sobre asuntos infinitamente ménos interesantes: ¿qué executarían ellos, si hubieran intentado exponer la Redencion del mundo, la muerte ignominiosa de un

Dios, la presencia de su misma Madre, y su incomparable valor? Pero el Espíritu Santo para enseñarnos estos inefables Misterios no emplea mas que estas dos palabras que me acabais de oír : junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre: *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

2. Si reconviniéramos al Sagrado Evangelista sobre esta divina sencillez, él quizá nos responderia lo mismo que San Pablo á los Corintios : yo os hablo, hermanos, no con sabiduría de palabras, ni con sublimidad de pensamientos, porque pienso que no debo saber entre vosotros sino á Cristo, y eso crucificado: así mi conversacion y mi predicacion no pueden seguir las reglas persuasivas de la sabiduría humana, sino la manifestacion del espíritu y la verdad, que me las dicta, á fin de que vuestra fé no se forme por la ciencia de los hombres sino por la gracia de Dios. En este supuesto no busquemos en este gran Misterio mas hermosura que el Calvario, mas figuras que la cruz, ni mas eloqüencia que los dolores mismos de la Madre del Salvador: aquí vemos de una sola ojeada el suplicio mas inhumano sostenido con una dignidad sin exemplo, y el martirio mas cruel con el mérito mas glorioso.

so que han visto ni verán los siglos: junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre: *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

3. ¡Qué espectáculo, señores, tan doloroso, Cristo crucificado, y su Madre al pie de la cruz! ¡qué union de corazones, y qué semejanza de sentimientos! ¡qué identidad de sacrificios, y qué igualdad de exemplos! Como en un espejo se representan fidelísimamente todos los movimientos del objeto que está delante, así quantos dolores padecia el Señor en su crucifixion, otros tantos pasaban á aquel espejo sin mancha, que tenia á sus pies: tanto heria á aquel Sacratísimo Cuerpo como atormentaba á esta Santísima alma: pero tambien lo sufría con la misma resignacion, con la misma constancia, con la misma heroycidad. Este fué el puntual cumplimiento de la terrible profecía que el Santo Simeon habia hecho de ámbos en el templo de Jerusalén: una misma espada, dixo á la Madre, poniendo al Hijo entre sus brazos, una misma espada traspasará su alma y la tuya; esto es, un mismo monte, una misma cruz, una misma pasion os inmolará: *tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Si comparais este vaticinio con el suceso, comprehendereis bien el tierno Misterio que veni-

Identificación de M. y J. con el Calvario

mos á celebrar : junto á la cruz de Jesus estaba de pie su Madre : *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

4. Este es el que celebraron los Bernardos, los Anselmos, los Buenaventuras, las Brígidas, y tantas almas piadosas, convirtiendo sus ojos en fuentes inagotables de lágrimas. ¿ Seremos nosotros insensibles á un espectáculo tan asombroso, que hizo obscurecerse el cielo, estremecerse la tierra, temblar los vivos, resucitar los muertos, y conmoverse toda criatura? No, aunque nuestras entrañas fueran de hierro ó de pedernal, no podrian ménos de enternecerse viendo lo que esta divina Madre padeció, y cómo lo padeció. Padeció, sin duda, el mayor dolor, pues que estaba junto á la cruz de Jesus : *juxta crucem Jesu.* Pero lo padeció con la mayor perfeccion, pues que estaba de pie : *stabat Mater ejus.* Los dolores de la Santísima Virgen nos enseñan, hermanos míos, la necesidad que tenemos de padecer, y su constancia el modo con que debemos padecer. Para que sea con el fruto que corresponde, imploremos la gracia del Espíritu Santo por su intercesion, diciéndole fervorosamente : *Dios te salve, María &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Miéntras el hombre fué justo, señores, todo lisonjeaba su voluntad ; pero desde el momento en que se hizo pecador todo se volvió contra él : la tierra , que brotaba por todas partes , no solo su sustento , sino sus delicias , se erizó de espinas para herirle , y no es sino á fuerza de trabajo y de sudor como él las rompe para sembrar y recoger el pan. Los animales , que recibieron de su boca como de la de un Soberano el nombre , y quizá con él el ejercicio propio de cada especie , no contentos con resistirse á su imperio , le acometen como á su enemigo. Qué mas , los hombres mismos se vuelven unos contra otros , y el arte mas famoso entre ellos es el de saber matar á sus semejantes. Por eso el padre de la mentira quando dixo á nuestros primeros padres para incitarles á pecar , que no morirían , sino que serían como Dioses ; para hablar verdad debió haberles dicho como Salomón , que si pecaban , el orbe entero pelearia contra ellos como contra unos insensatos. Así rodeados de tantos enemigos , ¿ qué vida podemos tener que no sea una verdadera crucifixion ? Los justos añaden á estas cruces generales otras muchas cruces particu-

lares : el mundo los crucifica , porque aborrece de muerte á tan grandes censores : el demonio los crucifica envidioso de su santidad : Dios mismo los crucifica para acrisolar su virtud. Ved aquí por lo que decia el Sábio , que todo el que se resuelve á entrar en el servicio de Dios, debe preparar su alma para la tentacion; y S. Pablo, que el que quisiese vivir piadosamente en nuestro Señor Jesucristo , padecerá persecucion.

9. Ahora esta persecucion es comunmente proporcionada al grado de la perfeccion de cada uno. ; Qué aflicciones tan intolerables no sufrieron los mayores héroes : un Abraham para conservar su fé , un Job para temer siempre al Señor , un José para no perder su castidad, un Tobías para no desfallecer en sus tribulaciones ! ; Qué no sufrieron tambien las primeras columnas de la Iglesia , un Pedro en sus cadenas , un Pablo en sus viages, un Atanasio en sus persecuciones , un Crisóstomo en sus destierros ! ; Qué no sufrieron los Mártires para conseguir su corona , los Confesores para asegurar su perseverancia, y las Vírgenes para llevar tan gran tesoro en vasos de barro ! De aquí se infiere la parte inmensa que correspondia en este cáliz al Santo de los Santos y á su

angusta Madre Reyna de todos ellos. Era preciso que Cristo padeciese para entrar en su gloria, dixo el Señor mismo, y por la propia razon debia padecer aquella singular criatura, que le era la mas inmediata por naturaleza y por gracia, tanto como participaba de su santidad. Segun esto ya no os admirareis de verla al pie de la cruz del Salvador, ni de que San Anselmo nos asegure, que todo lo que los Mártires han sufrido, es poco ó nada comparado con lo que ella padeció. Exâminad bien la crueldad de estos tres agudos cuchillos, que atravesaron allí sus entrañas, ver morir á su propio Hijo, á su Hijo inocente, á su Hijo Dios: *juxta crucem Jesu.*

7. Ella vió morir á su propio Hijo. No puede haber golpe mas sensible que éste para una Madre, á quien la misma naturaleza, ó mas bien el autor de ella, ha dado una ternura inexplicable para con estas porciones que salen de su vientre. Esta ternura deliciosa es la que les hace tolerar los acerbos dolores del parto: la esperanza de dar á luz un Hijo les sostiene, (dice Cristo), y la vista del recién nacido les hace olvidar luego sus pasadas angustias: ella es la que suaviza su afán para criarlos, su vigilancia para instruirlos, su paciencia para tole-

rarlos. Los brutos mismos tienen tambien esta ternura maternal como los racionales: porque segun la Santa Escritura, no hay cosa mas terrible que tocar á la osa en sus hijuelos; y éste es el exemplo de que se vale para ponderar la fortaleza de David contra sus enemigos, la ira del necio contra el sábio, y el último furor del Señor contra los pecadores. Tal es el amor de las madres para con los hijos, y tal es el solo temor de perderlos. ¡Qué dolorosa no le será la pérdida misma, y mucho mas la pérdida á sus propios ojos! Los padres, en quienes, aunque haya tanto amor, no hay tanta ternura, desfallecen, léjos de resistir á este golpe: porque no se enseña á Jacob mas que la túnica ensangrentada de su hijo José, y al instante desea que la muerte le junte con él en el sepulcro. No se dió á David mas que la noticia de la pérdida de su hijo, con todo inunda al cielo con estos espantosos lamentos: Absalon hijo mio, hijo mio Absalon, quién pudiera morir por tí. ¡Ay! ¿qué hubiera executado el uno, si le hubiera visto devorado de una fiera como creyó, y el otro colgado de una encina, y atravesado con tres lanzas?

8. Así aunque no consideremos en la Santísima Vírgen María puesta al pie de la Cruz mas

que la qualidad de Madre, y en Cristo crucificado mas que la qualidad de Hijo, es preciso suponerla atormentada del mayor dolor que puede padecer una muger. Es preciso suponerla, como el Padre San Gerónimo, superior á todos los Mártires, porque ellos solo padecieron en su cuerpo, su alma no podia padecer estando embriagada de una divina alegría: pero la Madre de Dios al contrario, para que su alma fuese penetrada del mayor dolor, tuvo su cuerpo enteramente preservado: *quoniam in mente passa est, plusquam martir fuit.* Es preciso suponerla, como San Amadéo, padeciendo en la crucifixion mucho mas que si fuese crucificada ella misma, porque no se podia amar á sí misma tanto como amaba á su Divino Hijo: *torquebatur magis quam si torqueretur ex se, quoniam diligebat suprà se.* Es preciso suponerla, como San Buenaventura, Ricardo de San Victor y otros grandes hombres, padeciendo en cierto modo mas que el Divino Redentor, porque el Redentor padeció sus dolores difundidos por todos sus miembros, pero la Vírgen los padeció reunidos todos en la parte mas sensible, que es el corazon. Allí se reunieron las agudas espinas que punzaban su augusta cabeza, los clavos sangrientos que traspasaban sus pies y sus

manos, y la cruel lanza que abrió su sagrado pecho. Paréceme que le oigo decir entónces con un Profeta: ¡ó mi Dios, hasta dónde llegan á penetrar tus saetas! *etenim sagittæ tuæ transeunt.* De suerte que experimentó mas que todos los hombres aquella sentencia del Sábio: el amor es tan amargo como la muerte, y el cariño tan terrible como el mismo infierno: *fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio.*

9. Vosotras no comprehendéis esta fuerza del amor maternal, madres nécias, que contentas con haber dado á luz vuestros hijos, por no sufrir una pequeña incomodidad, los entregais á pechos extraños para que los sustenten. ¡ Ah, qué de inocentes delicias perdeis por no pagar este gustoso tributo, de que os encarga la misma naturaleza! No habeis cumplido mas que la mitad de vuestro oficio, dice San Crisóstomo, y sois responsables de la otra mitad. Muy bien se os puede aplicar aquella queja del Señor por Jeremías: las bestias mas feroces descubrieron su pecho para alimentar á sus cachorros, pero la hija de mi pueblo es mucho mas cruel. Con mayor razon habla esto con vosotras, madres impías, que por ocultar vuestro delito, los abandonais á la inclemencia pare-

cidas á los avestruces, que dexan sus huevos en medio del desierto sin dárseles cuidado, dice el Santo Job, de que los pisen los animales y los hombres. Sobre todo, esto habla con vosotras, madres desnaturalizadas: ¿pero para qué os llamo madres? No teneis de eso mas que lo que basta para haceros matricidas, pues que en vuestro propio vientre procurais dar la muerte al mismo, á quien acabais de dar la vida. No hay entre las criaturas un exemplo propio para vosotras, pues que con un solo golpe les quitais la vida temporal y la eterna.)

10. (Dexemos estos monstruos del género humano para volver) á la tierna Madre del Salvador, para quien la inocencia con que muere su Hijo es un nuevo tormento. Como la muerte fué en su principio, es ahora y será hasta el fin la pena del pecado; no hay cosa que se resista mas á la razon y á la humanidad, que el que muera un inocente. Por eso las naciones mas cultas quieren mejor que todos los culpados queden sin castigo, que el que un inocente perezca. De aquí provienen tantas leyes promulgadas en todos los pueblos y en todos los siglos para discernir al uno del otro, y tantas penas establecidas contra los falsos acusadores, especialmente la pena del Talion, por la qual se

sacaba ojo por ojo, y diente por diente; esto es, se daba á los calumniadores el mismo castigo que debia imponerse á los reos verdaderos. Por eso Asuero mandó clavar á Amán en la misma cruz, que estaba preparada para el inocente Mardoqueo, y el pueblo apedreó á los acusadores de Susana. (Tambien David nos asegura, que el impío cayó siempre en el lazo que habia tendido, ó en el foso que habia abierto para su próximo; y el Redentor nos dice, que seremos medidos con la misma medida con que midiéremos á los demas, y heridos con la misma espada.)

II. Pero como era preciso que se quebrantasen todos los derechos, para que fuese condenado el que era la misma inocencia, vemos en la muerte del Salvador abolidas unas máximas tan racionales, y sustituida por Caifás esta máxima tan cruel, que despues adoptó Machiabelo; conviene que un hombre muera, para que se salve todo el pueblo: *expedit ut unus homo moriatur pro populo*; así profetizaba, sin saberlo, el horrendo crimen que se iba á cometer. ¡Qué dolor para la Sacratísima Vírgen ver crucificado y muerto el Cordero sin mancha por unas leyes detestadas hasta de las gentes mas bárbaras, y por consiguiente preferido el vicio

á la misma virtud. Sí, ella vió preferido el mas malo de los hombres Barrabás, al justo por excelencia Cristo, la rabia de los judíos á su inalterable mansedumbre, la perfidia del mas detestable de los discípulos á la bondad del mas grande de todos los Maestros, el error mas grosero á la verdad mas justificada. (Vió levantadas las manos del pueblo mas ingrato para pedir que fuesen clavadas aquellas manos que mas le habian inundado de prodigios, atendidas aquellas bocas blasfemas que pedian su muerte, y atormentada con hiel y vinagre aquella boca sacrosanta de donde no habian salido mas que rios de vida eterna.) En fin, ella vió triunfante el pecado, y el Santo de los Santos vendido, muerto, y numerado entre los iniquos. ¿Qué importa que Herodes le mande vestir de blanco en prueba de que no le halla delito, y que Pilatos lave sus manos para no mancharlas con su sangre? Esa es puntualmente su mayor afliccion, que el que es declarado por el mas inocente, sea condenado como el mas culpable: así figurada por la muger de Saúl no se atreve á apartar sus ojos de aquel fruto de sus entrañas, que miraba crucificado sin culpa.

12. ¡Oxalá, hermanos míos, tuviéramos nosotros los mismos sentimientos, quando vemos

al impío exáltado como el cedro del Líbano, y al justo perseguido, humillado y pisado como el polvo de la tierra! (Pero desgraciadamente vivimos en un siglo muy parecido á aquel en que murió el Señor, porque no vemos mas que exemplos, en que es perseguida la santidad, y coronada la iniquidad. Es verdad que el derecho público previene lo contrario, pero la práctica no está de acuerdo con la teórica: nuestras leyes son santas, pero nuestras costumbres perversas. Y si no, decidme: ¿no fulmina el derecho penas terribles contra los perjuros? ¿Y cuántos perjuros habeis visto castigados, sin embargo de que ya casi no se halla verdad entre los hijos de los hombres, aunque sea confirmada con el mas solemne juramento? ¡Qué castigos tan rigurosos están decretados contra los adúlteros! Con todo no habeis visto en nuestros dias castigado ni uno solo, aunque el mundo está lleno de adulterios. Lo mismo digo de otros muchos pecados: *tan inmensos como los pecados* tanto nos hemos familiarizado con ellos, *que no hay quien los castigue* que no hay quien acuse, no hay quien declare, no hay quien condene los pecadores, *contra quienes no se tiene particular interés*; así quedan absolutamente impúnes. Los que salen bien castigados siempre, son los justos, porque todos nos interesamos en criminali-

zar sus virtudes: á nuestro parecer su zelo es indiscrecion, su piedad es hipocresía, su prudencia es genio, su paciencia es temor, su buen exemplo es vanidad, su sollicitud es ambicion. ¡Ó mi Dios! ¿quándo aparecerá el justo como el sol con todo el esplendor que merecen sus obras, y el pecador será despojado de la piel de oveja con que ahora aparece á nuestros ojos?

13. ¡Qué amargura para la Santísima Virgen ver tan castigada en su divino Hijo, no solo su inocencia, sino su misma divinidad! Es verdad que los judíos no le reconocieron por verdadero Dios. Si le hubieran conocido, dice el Apóstol San Pedro, nunca hubieran crucificado al Rey de la gloria: *si cognovissent, nunquam regem gloriæ crucifixissent*. Pero si no lo conocieron, fué por una ignorancia voluntaria culpable afectada: fué por aquella ignorancia maliciosa, que segun un Profeta afecta á veces el impío, para persuadirse que obra bien: *et non intellexit, ut benè ageret*. ¡Quántas pruebas tenían ellos, y qué convincentes, de la divinidad del Salvador! La sublimidad de su doctrina, que no podia ménos de ser bebida en el seno mismo del Padre Celestial; la heroicidad de sus virtudes llevadas á una perfeccion mas que humana; y sobre todo la multitud y gran-

deza de sus prodigios, en que ningun Profeta le habia llegado á igualar. Por eso decia el mismo Señor: si yo no hubiera hecho obras, que ninguno ha hecho ántes de mí, podian tener excusa; pero ya no tienen excusa alguna en su pecado: *nunc autem excusationem non habent de peccato suo.*

14. Este horrendo deicidio fué sin duda el cuchillo mas cruel que atravesó el corazon de esta Madre dolorosa. ¿Quién conocia mejor que ella la plenitud de la divinidad, que residia en su Hijo corporalmente? Ella sabia, que lo habia concebido por obra del Espíritu Santo, que éxércitos innumerables de Ángeles habian celebrado su nacimiento, y le habian servido en el desierto: que el mismo Padre Eterno le habia reconocido por su Hijo en el Bautismo y en la Transfiguracion; y que el Espíritu Divino se habia dexado ver en forma de paloma, que posaba sobre él como en su natural mansion, segun aquella antigua profecía: *et requiescet super eum spiritus Domini.* ¡ Con qué dolor veria clavadas aquellas manos omnipotentes, que habian fabricado á la Aurora y al Sol, sujetos á un madero aquellos pies divinos, que lo traxeron del cielo á la tierra á evangelizar la paz, y buscar las ovejas descarriadas del rebaño de

Israël : abierto aquel pecho, donde arde un Ethna inextinguible de caridad : desfigurado con golpes y salivas aquel rostro adorable que desean mirar los Ángeles , y que hará estremecer algun dia todas las naciones de la tierra ; en fin, vió al Criador sometido á la criatura , al impasible padeciendo, al inmortal muerto en una cruz. ¡ Qué desolacion para esta alma fiel ! Tanta era su angustia , dice S. Bernardinõ de Sena , que si se dividiera por partes entre todos los vivientes , todos espirarian de dolor : *si Mariæ dolor in omnes creaturas divideretur , omnes subitò interirent.*)

15. Pecadores, ¿renovaréis todavía la causa de su afliccion? Esto es lo que llama S. Pablo volver á crucificar al Hijo de Dios ; pero crucificarle con mas crueldad que los judíos, porque ellos no lo conocian, y vosotros bien lo conoceis: ellos le crucificaban quando era pasible, y vosotros quando ya no puede padecer: ellos le hacian unas heridas materiales, y vosotros se las haceis espirituales: ellos le herian con martillo, clavos, espinas, lanza, y vosotros con el adulterio, el robo, el homicidio, la embriaguéz, el perjurio, la blasfemia; finalmente, ellos creian herir á un mero hombre, á un enemigo suyo, al mas iniquo de los hom-

bres ; pero vosotros conoceis que herís al Hijo de la Virgen , al Santo de los Santos , á vuestro mismo Dios : *rursus crucifigentes Filium Dei*. Así no espereis que ella asista á vuestra crucifixion del mismo modo que á la judáica : por lo que hace á vosotros asiste quizá pidiendo ya la venganza de la sangre que derramais , sangre divina , sangre inocente , sangre que es su propia sangre. Pero por lo que mira á ellos asistió , dice el Santo Evangelio , dando el exemplo de la mayor constancia : *stabat Mater ejus*.

SEGUNDA PARTE.

16. El sufrir mas ó ménos calamidades no es lo que nos hace mas ó ménos grandes á los divinos ojos , sino el sufrirlas con mas ó ménos perfeccion. Antioco sufrió terribles dolores , y no logró mas con ellos que empezar desde esta vida el infierno que merecia en la otra ; pero Job que los sufrió tambien , oyó de la boca del Señor , que nadie le agradaba mas que él sobre la tierra. ; Y qué atrás queda aún este siervo fiel comparado con la Madre del Salvador ! Aquel se somete , sí , humildemente á la mano soberana que le hiere ; pero exâminando las causas , llenando el cielo de lamentos , y desfalleciendo por fin en su muladar. Ésta al con-

trario, vá ella misma voluntariamente al lugar de su suplicio, lo sufre con el silencio mas profundo, y lo sostiene hasta el fin con una dignidad sin exemplo: así la sumision de espíritu, la resignacion del corazon, y la fortaleza del cuerpo son los tres caractéres con que nos enseña á sufrir perfectamente: *stabat Mater ejus.*

17. La sumision de espíritu: ésta debe ser la primera disposicion del que sufre, entregarse sin reserva á aquella Providencia divina, que nos dá nuestra porcion conveniente de males, como nos dá nuestra porcion conveniente de bienes; y si recibimos los unos como venidos de su soberana mano, ¿ por qué no hemos de recibir del mismo modo los otros? ¿ *si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* La razon es, porque así mezclados es como los produce este valle de lágrimas en que vivimos: el lirio está cercado de las espinas. (Tambien porque así lo merece nuestra condicion muy frágil para recibir solo bienes, y muy débil para recibir solo males.) En fin, porque así conviene á nuestra propia felicidad, alcanzar la corona por la lucha, recibir el premio despues de la batalla: *non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.* Los que buscan so-

lo delicias se apartan de la voluntad de Dios, que arrojó al hombre del Paraíso para que no pudiese disfrutarlas: (ellos se engañan miserablemente, porque despues de haber corrido tras de sus imaginarios placeres, tienen que confesar con Salomón, que todo es vanidad; y aún pierden el camino de su felicidad verdadera, como lo perdió Adán en su primer estado, Sansón en el regazo de su dama, Salomón entre sus concubinas, y Holofernes en su embriaguéz.)

18. (Es verdad ^{pero} que) la Santísima Virgen, confirmada en gracia por un privilegio digno de su maternidad (no tenia que temer esta depravacion; pero) tenia que someterse á las órdenes del cielo, que habia decretado traspasar su alma con la muerte del Señor: tenia que adquirir por sus virtudes una gloria superior á la de los mismos Angeles, (de quienes era el espectáculo,) y tenia que edificar con su piadoso exemplo á todas las generaciones (que desde entónces la llamarian Bienaventurada.) Ved aquí por lo que fixos sus ojos y su espíritu en el rostro de su Criador, y en medio de aquel mar de amarguras diria á Cristo, como Cristo dixo á su Eterno Padre: no se haga, Señor lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis: *non sicut ego volo, sed sicut Tu.* La que nunca

se hubiera hecho Madre, si hubiera sido preciso para serlo el deleyte carnal, no rehusó serlo y mostrarse tal por el mas violento dolor: ántes repetiria entónces con la misma humildad lo que habia dicho en otro tiempo: aquí está la esclava del Señor, que se haga en mí segun su voluntad: quiere decir: si es preciso que mi Dios sea crucificado, y que yo sea crucificada con él, estoy pronta á beber su divino cáliz: *ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Por eso no se retira como Agar del lugar donde vé espirando á su hijo, ni huye del Calvario como los Apóstoles, sino olvidada hasta del temor natural de su sexó, rompe por la tropa de sus enemigos, y corre hasta aquel monte de la mirra para abismar su alma en el dolor: *ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

(19. ¿Espíritus indóciles, hasta cuándo resistireis vosotros las disposiciones del cielo? Él es quien os ha quitado la salud, para que vuestra curacion sirva como la de los enfermos del Evangelio á la manifestacion de la gloria de Dios; pero con todo no cesais de lamentaros de vuestra enfermedad: él es quien os ha quitado la fortuna de que abusabais para trazaros caminos mas seguros en vuestra humillacion; pe-

ro vosotros, semejantes á los animales ferozes, pateais ese polvo á que os reduce: él os sacó del Egipto de esa esclavitud vergonzosa para alimentaros en el desierto con un maná mas puro, y suspirais siempre por vuestras antiguas ollas: en fin, él es quien os quitó de delante de los ojos esos protectores ó brazos de carne en que confiabais, esos amigos con quienes os distraiais, esos hijos queridos en que idolatrabais; pero vosotros como los isaëlitas, murmurais continuamente contra el Señor y contra Moysés. ¡ Ay, qué léjos andais de la sumision, que el Criador exígerá siempre de toda criatura, pues que la exigió de su misma Madre!

20. Sin embargo, ella añadió á esta sumision de espíritu la resignacion del corazon, la qual consiste en una fé que nada halla imposible, segun dice el Apóstol: *omnia possible sunt credenti*. Tambien consiste en una confianza que espera como Abrahan contra toda esperanza. Finalmente, consiste en una caridad, que como dice el mismo Apóstol todo lo desea, todo lo sufre, todo lo abraza siendo para la gloria del Señor. Ved aquí lo que dá á la paciencia toda su perfeccion, querer lo que Dios quiere, cueste lo que costáre. (¿Qué otra

cosa movió á la Esposa de los Cánticos á atravesar tantas veces las guardias de la ciudad, y á recibir tantos baldones y tantas heridas buscando á su amado? ¿qué otra cosa movió á Susana á elegir la muerte primero que pecar? ¿qué otra cosa movió á Judith y á Ester para exponerse á tan grandes peligros? ¿qué otra cosa movió al Padre de los creyentes á inmolarse él mismo á su propio hijo? Sus entrañas paternales se estremecían; pero su brazo fiel se levantaba para herirle.

21. 30; Y pensais que la Madre del Salvador no fué mucho mas fervorosa que aquel Santo Patriarca? Sí, ella creyó cosas incomparablemente mas difíciles. El que Dios se hiciese hombre, el que concibiese una Virgen, el que el inmortal muriese, ¿no es esto mucho mas difícil de creer, que el que Dios diese á un anciano una numerosa posteridad? Con todo ella lo creyó: dichosa tú que creiste, le decia Isabél, porque se cumplirá todo lo que el Señor te ha revelado. Ella esperó tambien contra toda esperanza la resurreccion del que veía crucificado, la redencion del mundo, la venida del Espíritu Santo que el Señor habia de enviar, el establecimiento de la Iglesia, con la qual habia de permanecer hasta el fin. Sobre

*que qual
Sto. Patriarca
ca*

todo ella amó tanto á los hombres que les entregó á su Unigénito; pues que trocó su propio Hijo por el hijo del Zebedéo, el Maestro por el discípulo, un Dios por un hombre. (Ella misma lo hubiera crucificado, dice el P. San Agustín, si éste hubiera sido el medio decretado por Dios para aquel grande sacrificio: *si opus fuisset, ipsa Virgo Filium suum crucifixisset.*)

22. ¿Podemos gloriarnos nosotros, hermanos míos, de esta admirable prontitud? Para la prosperidad sí, estamos muy prontos á someternos al Señor; pero no para la adversidad. Miétras todas las cosas van á medida de nuestro deseo, ó miétras Dios llena nuestras almas de sus consolaciones, ¡qué puntualidad, qué fervor, qué acciones de gracias! Pero luego que estas dulzuras se suspenden; qué tibieza, qué resistencia, qué desprecio! Nos parecemos sin duda á las puertas viejas, que miétras tienen aceyte en el quicio abren y cierran con facilidad; pero un instante solo que les falte se resisten: ó como las perdices en ciertos temperies, que en los días despejados cantan de gozo; pero en el primer día sombrío se afligen y perecen. Y para buscar el exemplo entre los hombres, donde nunca ha faltado la debili-

dad , como los israëlitas quando recibieron aquel alimento milagroso , que les sabia á todos los manjares , clamaron llenos de contento : Mahú , esto es , Maná , ó ¿ qué es esto ? Pero quando echaron ménos las carnes , recalcitron. Lo mismo sucedió á S. Pedro miéntras estuvo sentado á la mesa con el Señor : ¿ qué propósitos de no abandonarlo , aunque fuera preciso morir con él ! Pero entregado á la prueba , cayó tan miserablemente como nosotros. Hijos de los hombres , ¿ hasta cuándo seremos tan rebeldes de corazon ?)

23. Acabemos las virtudes de la Madre de Jesucristo , que toleró todos sus sufrimientos con un valor y una fortaleza sin igual. Es cierto que este es un don sobrenatural , que no está en nuestra mano : el espíritu está pronto muchas veces , pero la carne está enferma. Sin embargo , tambien es cierto que podemos alcanzarlo con las buenas disposiciones que preceden : así sucedia con los Mártires , que á una vida santa seguia una muerte gloriosa. Sin eso , ¿ cómo Andrés hubiera podido saludar tan alegremente su cruz ? ¿ cómo Ignacio hubiera ostigado á los leones ? ¿ cómo Lorenzo hubiera insultado al tiráno ? ¿ cómo Águeda lo hubiera reprehendido ? Habia en ellos una virtud divi-

na, que los sostenia, no solo para sufrir, sino para gloriarse en sus sufrimientos: (de suerte que al verlos correr al cadalso con tanta alegría como si fuera á un triunfo, se debia hacer aquella pregunta de S. Pablo: ¡ó muerte! ¿dónde está en ellos tu estímulo, dónde está tu victoria? *ubi est mors victoria tua, ubi est stimulus tuus?*)

24. La valerosa Madre del Señor no sufrió sus dolores con ese gozo, porque debia exceder á todos en afliccion, como debia excederles en mérito: pero esto es puntualmente lo que le hace mas digna de alabanza, que aún oprimida de una agonía mortal, sostenia la postura mas animosa de su cuerpo: *stabat Mater ejus*. Así no espereis verla inundando al cielo de suspiros, y á la tierra de quejas, como lo executan las demas mugeres; un silencio pasmoso hace su único consuelo. Aún sus ojos no se sabe que estuviesen bañados en lágrimas, como se le pinta comunmente. Yo leo que estaba de pie, dice S. Ambrosio, pero no leo que lloraba: *stantem lego, flentem non lego*. Por eso S. Buenaventura la llama el firmamento siempre superior á las nubes. ¡Qué asombro! El sol se obscurece, y las piedras mismas se deshacen viendo morir al autor de la naturaleza:

sola María no desfallece. Que el sacrificio dure tres horas enteras , que el dolor traspase su alma , ninguna cosa , dice S. Antonio de Padua, la hace perder su acostumbrada modestia. *(gladius animum ejus pertransivit, illa tamen modestiæ metas non transivit.)*

25. ¿No aprenderéis á sufrir con valor, almas afeminadas, que en vuestras desgracias os abandonais al llanto, al despecho, y quizá á la desesperacion? ¿Qué mas negociáis con ese abandono, sino el aumentar excesivamente vuestros males, y disminuir á proporcion vuestra recompensa? ¡ cuánto mas saludable, mas consolante y mas meritorio os seria socorrer vuestro cuerpo con el sustento oportuno, recrear vuestro corazon con esparcimientos regulares, y sostener vuestro espíritu con santas reflexiones! Vuestra afliccion duraria ménos, se os haria mas tolerable, y os dexaria ganancias asombrosas. Quando se sufre con fortaleza de ánimo, ¡ qué paz, qué moderacion, qué exemplo! En todas vuestras adversidades comparad vuestro desfallecimiento con la estabilidad de esta columna inmóvil, que la Iglesia nos propone al pie de la cruz de nuestro Redentor Jesucristo, y sabreis, no solo la necesidad en que estamos de padecer, sino las buenas disposiciones con-

que debemos pádecer : *stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

26. ¡ Ó , Madre afligidísima , pero , ó Madre pacientísima ! ¡ cuántos dolores veo en vuestro corazon , pero cuántas virtudes ! ¿ Con quién os compararé , ó mar de amarguras , si no hay quien haya sufrido tanto , ni con tanta perfeccion ? Ya que por la desgracia de nuestro miserable siglo tambien nosotros participamos de vuestras aflicciones , viendo á vuestro divino Hijo despreciado , perseguido , crucificado de nuevo , alcanzadnos una parte de vuestra constancia , para que acompañándoos ahora en vuestras tribulaciones temporales , os acompañemos despues en los gozos eternos . Amen .